



**PROVA D'ACCÉS A LA UNIVERSITAT PER A MAJORS DE 25 ANYS**  
**PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD PARA MAYORES DE 25 AÑOS**

Assignatura/Asignatura: **Filosofia/Filosofía**

Convocatòria/Convocatoria: **2010-11**

**60 minuts/60 minutos**

**Instrucciones:**

El alumno/a debe elegir UNA de las dos opciones siguientes

**OPCIÓN A**

Texto

—En ese caso, ¿admitís en su totalidad los argumentos anteriores, o unos sí y otros no?

—Unos sí, pero otros no —dijeron.

— ¿Qué decís, entonces, de aquel razonamiento en el que afirmábamos que el aprender era un recuerdo, y que, al ser eso así, era necesario que nuestra alma existiera en otro lugar antes de ser encadenada al cuerpo?

—Yo, por mi parte —respondió Cebes—, si entonces me dejó convencido de una forma maravillosa, ahora también sigo aferrado a él como a ningún otro argumento.

— Y, por cierto —dijo Simmias—, también yo me encuentro en ese caso, y mucho me asombraría que cambiara alguna vez de opinión sobre ese asunto.

—Pues por necesidad, oh huésped tebano —repuso entonces Sócrates—, tienes que cambiar de opinión, si es que persiste la creencia de que la armonía es algo compuesto, y el alma una armonía constituida por los elementos que hay en tensión en el cuerpo. Pues, sin duda, no te consentirás a ti mismo decir que la armonía estaba constituida antes de que existieran los elementos con los que tenía que componerse. ¿Lo consentirás acaso?

—De ningún modo, Sócrates —respondió.

—¿Te das cuenta, entonces —continuó Sócrates—, de que es el sostener esto la consecuencia a que llegas, cuando afirmas, por una parte, que el alma existía, antes incluso de venir a parar a la figura y cuerpo del hombre, y, por otra, que estaba constituida de elementos aún no existentes? Pues efectivamente, la armonía no es cosa de la misma índole que aquello con lo que la comparas, sino que lo que primero nace es la lira, las cuerdas y los sonidos, sin estar aún armonizados, y lo que se constituye en último término y primero parece es la armonía. Así que ¿cómo va a estar acorde este tu aserto con aquel otro?

—No podrá estado en modo alguno —respondió Simmias.

—Y eso que —dijo Sócrates—, si a algún aserto le conviene estar acorde, es precisamente al que trata de la armonía.

—En efecto, le conviene —dijo Simmias.

—Pero este tuyo no lo está. Ea, pues, mira cuál de estos dos asertos escoges, que el aprender es un recuerdo o que el alma es una armonía.

PLATÓN, *Fedón*, 91e-92c, traducción de Luis Gil, Alianza, Madrid, 2000.

Questiones

**1. Comentario de texto (con un valor máximo de 7 puntos):**

**TEMA: « La teoría del conocimiento en el *Fedón* platónico »**

Para realizar el comentario se han de seguir ciertos criterios de análisis. Aquí se sugiere uno, entre otros posibles:

- Introducción: Localización del tema o asunto principal que se trata en el texto (máximo 1 punto)
- Presentación del contexto histórico: circunstancias sociales, políticas, científicas... de la época en la que escribe el autor (máximo 1 punto)
- Contexto polémico en el que se inserta el texto, por contraposición a otros autores, o desde la perspectiva del propio autor, antecedentes e influencias... (máximo 0,5 puntos)
- EXPOSICIÓN DEL TEMA (máximo 4 puntos)
- Conclusiones, proyección de las cuestiones planteadas en la actualidad... (máximo 0,5)

**2. Cuestionario (con un valor máximo de 3 puntos)**

**Términos del texto:**

a) Defina el concepto «recuerdo» (0,75 puntos)

b) ¿Qué sentido tiene en Sócrates / Platón «armonía»? (0,75 puntos)

**Términos fuera del texto:**

c) Significado de Idea en Platón (0,75 puntos)

d) El mito escatológico del *Fedón* (0,75 puntos)

## OPCIÓN B

### Texto

El día último comenzamos la definición de la vida en la forma rápida a que la prisa nos obliga. Es posible que se sintiesen ustedes desorientados porque lo que íbamos diciendo era perogrullesco. Pero esto quiere decir que era evidente y a las evidencias nos atenemos. La vida no es un misterio, sino todo lo contrario: es lo patente, lo más patente que existe —y de puro serlo, de puro ser transparente nos cuesta trabajo reparar en ella. La mirada se nos va más allá, hacia sabidurías problemáticas y nos es un esfuerzo detenerla sobre estas inmediatas evidencias.

Así, es evidente que vivir es encontrarme en el mundo. Si me encontrase, por lo pronto, sólo conmigo, yo existiría, pero ese existir no sería un vivir —sería el existir meramente subjetivo del idealismo. Pero —ahí está— es falso que yo pueda encontrarme solo a mí mismo —porque al descubrir mi yo, el mí-mismo, hallo que éste consiste en alguien que se ocupa con lo que no es él, con otros algos—, los cuales además se presentan reunidos y como articulados entre sí y frente a mí en la forma de contorno, de unidad envolvente, de mundo donde yo estoy —y estoy no yaciendo e inerte, sino atosigado por ese mundo o exaltado por él. Mundo es, pues, lo que hallo frente a mí y en mi derredor cuando me hallo a mí mismo, lo que para mí existe y sobre mi actúa patentemente. Mundo no es la naturaleza, el Cosmos de los antiguos que era una realidad subsistente y por sí, de que el sujeto conoce este o el otro pedazo pero que se reserva su misterio. El mundo vital no tiene misterio alguno para mí, porque consiste exclusivamente en lo que advierto, tal y como lo advierto. En mi vida no interviene sino aquello que en ella se hace presente. El mundo, en suma, es lo vivido como tal. Supongamos que mi mundo se compusiese de puros misterios, de cosas enmascaradas, enigmáticas —como el mundo de ciertas películas americanas. Pues bien, eso, que eran misterios, que eran enigmas, me sería presente, evidente, transparente y actuaría sobre mí como tal misterio y tal enigma; y debería decir: el mundo que vivo es un indubitable y evidente misterio, me es patente su ser, que consiste en misteriosidad, y sería exactamente la misma situación que si dijese: el mundo es azul o amarillo.

El atributo primero de esta realidad radical que llamamos «nuestra vida» es el existir por sí misma, el enterarse de sí, el ser transparente ante sí. Sólo por eso es indubitable ella y cuanto forma parte de ella —y sólo porque es la única indubitable es la realidad radical.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es filosofía?*, XI, colección El Arquero, Revista de Occidente, Madrid, 1966, págs. 242-243.

### Cuestiones

#### 1. Comentario de texto (con un valor máximo de 7 puntos):

**TEMA: « La realidad radical »**

Para realizar el comentario se han de seguir ciertos criterios de análisis. Aquí se sugiere uno, entre otros posibles:

- Introducción: Localización del tema o asunto principal que se trata en el texto (máximo 1 punto)
- Presentación del contexto histórico: circunstancias sociales, políticas, científicas... de la época en la que escribe el autor (máximo 1 punto)
- Contexto polémico en el que se inserta el texto, por contraposición a otros autores, o desde la perspectiva del propio autor, antecedentes e influencias... (máximo 0,5 puntos)
- EXPOSICIÓN DEL TEMA (máximo 4 puntos)
- Conclusiones, proyección de las cuestiones planteadas en la actualidad... (máximo 0,5)

#### 2. Cuestionario (con un valor máximo de 3 puntos)

**Términos del texto:**

- a) ¿En qué sentido difiere el «existir» y el «vivir» (0,75 puntos)
- b) Significado del concepto de «mundo vital» (0,75 puntos)

**Términos fuera del texto:**

- c) Significado de *raciovitalismo* (0,75 puntos)
- d) Explique el conocido sintagma de Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia» (0,75 puntos)